

Entrevista con Naida Saavedra por Jaime Antonio Rivera Flores.

Naida Saavedra (1979 - Presente), se autodenomina como una escritora latina en Estados Unidos. Es principalmente escritora de ficción. Forma parte de una nueva corriente literaria identificada por ella misma, conocida como *New Latino Boom*. Se especializa en escribir cuentos. Es profesora de literatura latina en Estados Unidos en *Worcester State University*, en Worcester, Massachusetts. Sus publicaciones incluyen: *Vos no viste que no lloré por vos* (2009), *Hábitat* (2013), *Última inocencia* (2013), *En esta tierra maldita* (2013) y *Vestier y otras miserias* (2015). También ha publicado cuentos en las antologías *Al norte de la cordillera. Antología de voces andinas en los Estados Unidos* (2016), *Del sur al norte: Narrativa y poesía de autores andinos* (2017) y *Ni Bárbaras ni Malinches* (2017). Ha escrito para revistas literarias como *Digo.Palabra.TxT*, *El BeiSMan*, y *ViceVersa*, y recientemente publicó un ensayo académico en *Latina Outsiders Remaking Latina Identity* (2019).

Conocí a Naida hace más de quince años, cuando ambos éramos estudiantes de posgrado en *Florida State University*. Recientemente nos hemos encontrado en congresos de literatura y mientras cenábamos juntos una de esas noches, nos sugirieron hacer esta entrevista. Después de todo, la cercanía de la amistad que ha durado por tanto tiempo podría dar más familiaridad a la conversación.

Organicé esta entrevista de la siguiente manera: las primeras preguntas indagan sobre cómo comenzó a escribir, una biografía corta, su formación, influencias, etc. Las siguientes preguntas se enfocaron en los temas que trata en sus escritos, su estilo, su técnica, sus costumbres de trabajo y la relación que existe entre su vida personal y sus textos. Continuamos la conversación hablando sobre la corriente literaria que ella misma identificó, el *New Latino Boom*, sus características y el modo en que orgánicamente ha surgido. Siendo venezolana, no podía escapárseme el preguntarle sobre la situación política en Venezuela, de qué manera le ha afectado personalmente y cómo entra el tema en sus textos. Concluimos la entrevista con un mensaje para sus lectores. Nuestra conversación duró aproximadamente dos horas. La entrevista se desarrolló en Worcester, Massachusetts, en enero de 2019, meses antes de lo ocurrido en Venezuela, con el intento de toma de poder de Juan Guaidó al tratar de destituir a Nicolás Maduro. En algunas partes de la entrevista se menciona el proceso para poder ayudar al padre de Naida a salir de Venezuela. El padre de Naida ya está en los Estados Unidos.

Las preguntas que le hice a Naida son el tipo de preguntas que me gustaría que les hubieran hecho a muchos autores que ya no están con nosotros. Es el tipo de conversación que me gustaría leer sobre muchos autores. Disfruté mucho la conversación con Naida. Espero que usted, quien nos lee, también sonría al leer las siguientes líneas.

JARF: Antes que nada, buenos días. Muchas gracias por la entrevista.

NS: Buenos días. Gracias por la invitación.

JARF: Quisiera comenzar hablando de tu origen, de dónde eres. Naciste y creciste en Venezuela. ¿Qué elementos de tu infancia crees que influyeron para que comenzaras a escribir?

NS: Soy de Maracaibo, Venezuela, de la parte del Caribe venezolano. No sé si algo de mi infancia me influyó a escribir porque yo siempre quise ser escritora. Cuando era niña, cuando me preguntaban: “¿qué quieres ser cuando seas grande?” yo siempre decía “quiero ser escritora”, pero claro, todo el mundo se reía porque ningún niño dice eso, ¿no? Y escribía de niña cuentos cortos. Mi papá tenía un programa de radio, de medicina, porque mi papá es médico pediatra, e invitaba a niños de vez en cuando para hablar de salud, pero a mí me invitaba para leer mis cuentos en la radio (ríe). Tenía como 5 años, algo así. Entonces, no sé cómo decir si algo influyó en mi infancia porque siempre quise escribir. Luego lo dejé, cuando me hice más grande, por el tema de “¿qué vas a estudiar? Tienes que estudiar algo” y el concepto de estudiar letras en la universidad no era como... aceptado en el círculo donde yo me movía. Me decían que si estudiaba eso me iba a morir de hambre y pues, “no estudies eso”.

JARF: Después hiciste... ¿En qué fue tu carrera?

NS: Comunicación social. Y entonces había tres menciones. Tenías que escoger de una vez la mención que querías y yo me fui por publicidad y relaciones públicas, pero me gustó desde el principio porque había que escribir desde el principio y, aunque lo que tenía que escribir no era escritura creativa, es decir, no era escritura literaria, sí tenían que ser textos creativos y siempre me fui por esa área.

JARF: Y luego la maestría la hiciste primero en comunicación, recuerdo...

NS: Sí, hice entonces la maestría en *Florida State*, en Tallahassee y me fui por comunicación interactiva, siempre como por la parte creativa, pero entonces descubrí el mundo del posgrado en letras, porque yo no sabía ni que eso existía ni que se podía hacer algo con eso y entré y me gustó y seguí.

JARF: ¿Y qué te trajo de vuelta a escribir? ¿El estar en *Florida State* y descubrir la posibilidad de que se podía hacer un posgrado fue lo que te devolvió a la literatura?

NS: Escribí un par de cosas en la universidad después de graduada, un poco, como si fuera un diario o cosas así, para mí y para mi familia, nada bien estructurado; algo así, sin pensar en un plan o sin pensar en que quería dedicarme a eso, igual que el baile. Yo siempre digo que si hubiera habido la carrera de baile en Venezuela yo hubiera estudiado baile, pero no existe o no existía, no sé si ahora exista. Sé que se puede estudiar informalmente, en academias, pero no en la universidad. Y también me gustaría ser cantante. Pero ya cuando entré a la maestría, que estaba como envuelta en el mundo de las letras, comencé a escribir más, aunque no teníamos clases de creación literaria. Todo era análisis, pero al menos ya estaba como en el *mood* de la literatura.

JARF: Entonces hiciste la carrera en comunicación, la maestría en comunicación y luego te saltaste al doctorado en literatura.

NS: No, hice dos maestrías; en comunicación y español–literatura– y luego el doctorado en literatura.

JARF: Tú sientes... me comentabas ahora que tu padre te invitaba a leer tus cuentos. ¿Tus padres o algún familiar influyó en tu gusto por las letras? ¿Alguno de ellos leía mucho y te motivó a leer?

NS: Sí, mi mamá es una gran lectora. Mi mamá es enfermera. Mi papá es doctor. Pero mi mamá es una gran lectora hasta el día de hoy. Lee hasta los avisos clasificados (ambos reímos). Lee todo, todo, todo. Es su *hobby* de toda la vida. Entonces siempre a mi hermano y a mí nos inculcó la lectura desde muy pequeños y nos compraba los clásicos así en versiones infantiles. Que si *La vuelta al mundo en 80 días*, *Alicia en el país de las maravillas*; los clásicos. Y entonces yo siempre leí.

JARF: Sí ¿Y qué escritores, hombres o mujeres, o qué textos que hayas leído en tu infancia, en tu juventud o recientemente piensas que han influenciado más tu obra?

NS: No, yo creo que de infancia o de la adolescencia creo que no han influido mucho mi obra sino como las ganas de escribir. Durante la adolescencia leí mucho de Agatha Christie, y toda esta gente de literatura negra; de la novela negra y de crímenes, y me gustaba mucho eso, pero no, no escribo mucho eso. Ahora, los escritores del *boom* sí creo que han influido en mí, sobre todo Vargas Llosa, digo yo. No sé. Y Adriano González León, que es un autor venezolano del *boom* que nadie lee porque no se conoce fuera de Venezuela, pero tiene una obra que es una cosa maravillosa que se llama *País portátil* y que, sabes que los libros del *boom* tienen una técnica única y por eso fueron parte del boom, y *País portátil* que es la novela del 68, de Adriano González León, que se ganó el mismo premio de Vargas Llosa, con la que se abrió el *boom*, es así. Tiene una técnica increíble. Incluso le dediqué mi tesis de doctorado a él, aunque ya falleció; a él y a su novela. Entonces, creo que me ha influido más en el querer desarrollar la técnica, sobre todo en el cuento, que es lo que hago yo. En la técnica más que todo. Y de la parte más conceptual, Sor Juana siempre ha sido mi gran amor (ríe).

JARF: Y se nota.

NS: Y Virginia Woolf. Mis dos grandes amores.

JARF: Más allá en la entrevista vamos a hablar un poquito más sobre tu proceso de escritura y esto, pero me gustaría, ya que mencionaste la técnica, ¿de qué manera desarrollas la técnica? ¿Tienes algún tipo de sistema? ¿Algún ejercicio que hagas? ¿Cómo desarrollas la técnica?

NS: Sí, fíjate que, bueno, hasta ahora sólo he escrito cuentos. Tengo un par de poemas, pero no me considero poeta. Entonces he escrito cuentos cortos por diferentes razones y el cuento debe ser completo. Que empiece y termine y que no le falte nada. Entonces, cuando estaba tratando de escribir mi primer libro de cuentos—porque había escrito cuentos sueltos y algunos cuentos largos que se convirtieron en libros cortos, pero no había escrito un libro de cuentos—no sabía si debía agarrar cuentos que haya escrito por aquí, por acá y unirlos o redactar un libro de cuentos *per se*. Entonces una vez en Tallahassee nos visitó Rafael Courtuoisie, que es un escritor uruguayo muy bueno y que admiro mucho y le pregunté que qué debía hacer, porque quería un proyecto que fuera un libro de cuentos y me dijo así (ríe): “te recomiendo que escribas entre ocho y diez cuentos entre diez y doce páginas, para que tengan un hilo conector”. Es decir, no tiene que ser el mismo tema, pero sí deben tener más o menos el mismo formato. Porque los ya consagrados escritores son los

que pueden publicar en un mismo libro un cuento de dos páginas y luego uno de cuarenta y cinco, por ejemplo, Onetti, “y vos no sos Onetti” (lo dice con acento uruguayo y ambos reímos). Claro, pero está bien. Es que es cierto, yo no soy Onetti. Soy Naida Saavedra. Estoy comenzando. Y le pregunté a él, tan experimentado y me dijo: “Vos no sos Onetti. Entonces no intentés ser como Onetti. Te recomiendo esto. Inténtalo y lo mandás”. Entonces eso hice. Me dije, *okay*, no me voy a pasar de doce páginas, entre diez y doce páginas a doble espacio y de ahí salió *Vestier* y *otras miserias* porque yo ya había publicado un cuento; el primero, “Vestier”, y dije... a mí me ha gustado mucho ese cuento; quiero que los otros cuentos acompañen a “Vestier”. Y entonces por ahí un colega; un amigo me dijo “este es un ejemplo del cuento raro” (“Vestier”). Así que me dije, bueno voy a hacer otros cuentos raros (ambos reímos). Lo que hice fue que escogía primero el tema sin saber cómo iba a desarrollarse la historia y entonces escogía la técnica. Con eso jugué un poco, por ejemplo, dije, bueno, quiero escribir un cuento que sea un monólogo; que no se oiga otra voz y así surgió el cuento de la mujer que trabaja en el hospital y se le muere la quinceañera; un monólogo. Tú ves que es una conversación, pero nunca escuchas la voz de la hermana. Luego dije, bueno, ahora voy a escribir un cuento que sea... que no haya un narrador; que sólo haya un diálogo, por ejemplo, y entonces, está el de “Hay que matar el gen”, el de los perros. Luego dije, voy a escribir un cuento en segunda persona, que es muy, muy, muy difícil, y escribí al final “Un ritual para ti”, y así con cada cuento dije, voy a explorar una técnica.

JARF: Oh, excelente. Mencionaste a Tallahassee. Recuerdo que en otra entrevista te preguntaron por tu ciudad favorita y tú dijiste que era Tallahassee. ¿Tienes algún cariño especial por Tallahassee?

NS: Sí.

JARF: ¿Alguna razón?

NS: Bueno, porque...

JARF: Además de que estudiaste ahí.

NS: Conocí a mi esposo allí. Parí por primera vez ahí, y por segunda vez (ríe), y comencé a escribir ahí también. Es la ciudad más linda de Estados Unidos, yo creo, sí.

JARF: En otras entrevistas mencionas que tu tierra de origen inspiró nombres para algunos de tus textos (Dámaso). (Naida ríe) ¿Hay algunos otros elementos de Maracaibo en tus escritos?

NS: Sí, en todos los cuentos... todos los cuentos anteriores al libro *Vestier* y *otras miserias*, todos estaban ambientados en Maracaibo. En *Vestier*, hay como dos, me parece... dos o tres, pero incluso antes de *Vestier* yo indicaba calles, puntos específicos, etcétera. Y el voseo estaba presente siempre. Y el voseo de Maracaibo es el maracucho que, entonces, no es el voseo estándar, sino que se usa el vosotros, la conjugación de vosotros para el vos. Entonces sí, era como muy localista. Sí. Luego, ya después de varios años empecé a incluir otro tipo de voces en la escritura, pero sí, era muy localista y con el sonido de Maracaibo que es muy particular. Los maracuchos somos muy famosos por como hablamos.

JARF: Y eso ha cambiado porque me dices que así era al principio. ¿Últimamente ya no usas tantos de esos elementos?

NS: Últimamente hay de todo. Hay otro tipo de voces. Hay voces bilingües, de Estados Unidos, presencia de otras culturas, no sólo de Venezuela, y creo que hay más una presencia de la urbe como tal que de Maracaibo en sí. Siempre escribo de gente en ciudades. Es lo que más me gusta.

JARF: ¿Cuáles son los temas que te interesa más explorar cuando escribes?

NS: Lo que estaba diciendo: el sujeto en la urbe, en las ciudades, en el caos, en el estrés que implica vivir en una ciudad. Y claro, viviendo en Estados Unidos, con el sistema que no para ni un minuto. El 2 de enero ya los niños para el colegio. Y todo el mundo hace lonchera. No lo dejan ni dormir a uno (ambos reímos). Ay... qué horror. Entonces eso... el no poder parar, porque si paras, se va el tren y te quedas. Eso me gusta mucho. También me interesa explorar las relaciones interpersonales de la gente en ese tipo de vida.

JARF: Algunas de las ideas que tratas en tus textos son muy impactantes. He leído textos tuyos de sexo, de supersticiones, de magia; de rituales. ¿Cómo se te ocurren esas ideas que a algunos les pueden parecer tan raras?

NS: Sí (ríe), no sé... bueno, el libro de *Vestier* tiene mucho de eso, porque claro, yo escribí “Vestier” y yo quería acompañar ese cuento y no hay un hilo conector directo. No hay personajes que se repitan o algo así, pero dije, bueno... esta abuela del primer cuento tiene una mente...

JARF: Y no se parece a tu abuela verdadera.

NS: No (ríe).

JARF: *Okay.*

NS: (Ríe). No. La casa sí. La casa es la casa de mi abuela materna. Pero no mi abuela... (ambos reímos).

JARF: Afortunadamente.

NS: Sí, le tuve que decir a mi mamá, como ella lee todo. Mi mamá lee todo lo que escribo, antes y después de publicarlo, entonces, le tuve que decir a mi mamá que cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Pero, te decía que quería agregar otras historias que acompañaran ese cuento y quería que todos los personajes o al menos varios de los personajes estuvieran retorcidos, que tuvieran algún tipo de mente retorcida, pero al mismo tiempo que fueran personas comunes y corrientes. Fue entonces que pensé que quizás lo que pensamos que sea retorcido tal vez no lo es. Por ejemplo, un niño que bebe, pero ¿quién le lleva la bebida? La abuela le lleva la bebida. No sé. Tantas cosas que nos pueden parecer raras. Y otra cosa interesante es que varias historias de ahí son reales. Pero no, la de la abuela no fue real.

JARF: Entonces tienes esa similitud con García Márquez. Porque mucha gente decía “ay, este hombre se inventa montón de locuras” y otras personas investigando iban a Colombia y decían “No. Así es la gente en Colombia”. Entonces hay cosas raras que ocurren en Venezuela que estás retratando y que a lo mejor suenan raras fuera de Venezuela. ¿Es así?

NS: Es que no sé si es porque sean de Venezuela nada más o porque así es la gente.

JARF: ¿Así es la realidad?

NS: Exacto. Sí hay varias historias allí que me contaron, durante toda la vida. O... no historias completas, pero sí fragmentos que después me han dado ideas para seguir. Por ejemplo, de ese cuento específicamente, que la abuela le llevaba licor al nieto hospitalizado, es verdad. Mi mamá era la enfermera. Claro, todo lo demás no. No es así. Ni se murió ninguna niña de quince años y tal, pero sí era así. No sabían qué pasaba. El niño estaba así como ido y todo, y era que la abuela le metía alcohol y así hay varios detalles por ahí.

JARF: ¿De qué manera influye en tu escritura el que seas profesora de literatura? ¿Hay ventajas o desventajas en ello?

NS: Yo creo que hay ventajas. La desventaja es que no tengo tiempo. Ay, no tengo tiempo de escribir. Yo escribo muy poco en relación a lo que yo quisiera escribir. No me puedo sentar ocho horas a escribir, pero, bueno, es una realidad de los escritores del *New Latino Boom*, en este momento, que no son los burgueses del *boom* que se podían sentar a escribir por horas y horas. La gente del *New Latino Boom* no. Nosotros tenemos que trabajar. Y si no tienen papeles, tienen que buscar sus papeles y mantener a los niños, etcétera, etcétera... entonces hay que trabajar y escribir en el tiempo que te queda. Entonces escribo poco en comparación con lo que yo quisiera escribir. Eso es una cosa porque trabajo mucho. Pero ser profesora tiene la ventaja que siempre estoy con el idioma en la mano, y que, específicamente, al estar especializada en latinos en Estados Unidos, tengo muchas de esas clases preparadas y a mis clases vienen muchos estudiantes de diferentes partes de Latinoamérica. Entonces estoy con los acentos, con el vocabulario y eso me ayuda mucho; me enriquece mucho.

JARF: Excelente. Algunos textos que has escrito hablan de embarazos, hormonas, la regla, etc. Temas sobre los que un hombre quizá podría tratar de escribir, pero que en tu voz suenan naturales porque lo son. Son tu experiencia como mujer. ¿Cuál es el aporte que tú notas que puedes dar como escritora a la literatura incluyendo estos temas o además de ellos? No quiero limitarte a que por ser mujer sólo hables de estos temas.

NS: *Okay*, lo que pasa es que tengo tres niñas. Las tuve seguidas, más o menos. Les di pecho a las tres. Así que estuve pecho, barriga, pecho, barriga, pecho, más o menos. Entonces era el embarazo, el parto, pecho, embarazo, parto, pecho, y todo lo que eso involucraba de mi rutina, era el 100% de mi vida. Ya no, ya no doy pecho. Todavía tengo una con pañales, pero ya vamos terminando la etapa. Así es que yo creo que naturalmente empecé a meter esos temas en algunos escritos de modo natural. Ahora bien, hay que considerar que yo tuve dos partos y una cesárea. Los partos fueron muy traumáticos; muy traumáticos. El primero fue horrible. El segundo feísimo; fue de horrible a feísimo. Y la tercera fue una cesárea. Entonces yo quería tratar de desmitificar la

maternidad y tratar de hacer ver que la que no quiere ser madre está en todo su derecho. La que no quiera parir está en todo su derecho. Está bien que se haga una cesárea. La que no quiera dar pecho, está bien que no dé pecho. Hay otras opciones y los niños pueden crecer saludables, pero que hay que quitar ese estigma que hay sobre la mujer que no pare o la mujer que no da pecho, porque se puede tornar terrible ¿no? Porque no he leído mucho en ficción sobre mujeres teniendo malas experiencias con la maternidad. No sé. No he leído todo lo que se ha escrito, pero quería que el tema estuviese representado en la literatura y por eso quise hablar un poco de eso.

JARF: Eso es importante. ¿No?

NS: Creo que ese es el aporte, el de tratar de ver otras cosas. Y bueno, me he puesto a dibujar también mucho. Y he dibujado acerca de eso. Y de lo que espera la demás gente acerca de la mujer que ya parió, que ya tuvo bebé, que está dando pecho, qué espera la gente que haga una, cuánto tiempo tiene que pasar para que ya botes la barriga, si se te cayeron los senos o no se te cayeron, si ya bajaste la talla o no bajaste la talla, porque al bebé le da asco con el tetero en vez de con la teta y todas esas cosas. Pero al mismo tiempo tienes que trabajar y también tienes que limpiar. Al mismo tiempo tienes que hacer todo. Porque es lo que tiene que hacer una mujer.

JARF: Y mira, a muchos escritores hombres a veces no se les pregunta sobre la paternidad. Quizás se da por hecho que ellos no se encargan de esas cosas ¿no? Tú que eres madre, y obviamente, me lo estás diciendo. ¿Tú crees que la maternidad es un elemento que influye en las mujeres escritoras? Y si es así, ¿de qué manera? Y las mujeres que han sido madres y que a lo mejor no hayan escrito sobre eso. ¿Tú crees que deberían de haberlo hecho? ¿Qué piensas sobre el incluir o no incluir estos temas en sus textos?

NS: Claro, no sé si decir “toda escritora madre tiene que escribir acerca de la maternidad”.

JARF: Porque también es la libertad de cada quién.

NS: Exactamente, uno escribe de lo que le venga a la mente. En mi caso, yo creo que por eso te digo, porque fue tanto tiempo, tantos años, como en el mismo proceso, que sentí la necesidad o fue natural el ir incluyendo esto. Y los cambios del cuerpo también. Hace poco he trabajado el tema de la mujer después de haber dejado de amamantar, los cambios en la regla y eso, que tampoco se habla mucho de eso, ¿no? La maternidad te cambia la vida completamente. Eso lo dice todo mundo, pero es que es verdad. Te cambia la vida y ya no eres tú misma, porque quizás ya no tienes el tiempo para hacer todo lo que hacías para ti misma. Y es que no hay otra manera, porque los humanos son así; son dependientes, necesitan que los atiendan. Y al mismo tiempo se enfrenta una con el cambio del cuerpo. Porque entonces tú te ves en el espejo antes de tener un hijo y después de tener un hijo es otro cuerpo. O sea, la cabeza está bien, pero del cuello para abajo es otra persona. Eso es un *shock* muy fuerte. Es un *shock* muy fuerte. Y encima, ves a tu pareja, que, por decir un ejemplo, si tu pareja es hombre, ves a tu pareja que no le ha pasado nada. Es decir, antes de tener el hijo estaba de una forma; después de tener el hijo está igualito. Si tu pareja es mujer, quizá y sí también ha tenido un hijo quizás puedan compartir de alguna forma, pero si tu pareja es hombre... el sentimiento de envidia, de rabia, de “¿por qué este hombre no cambia y yo uso tres tallas más?” El impacto en el cuerpo es tan grande que en mi caso yo tenía que escribir de eso.

JARF: Me pusiste a pensar en muchas cosas ahora que dijiste “si tu pareja es mujer”. Eres una escritora que tiene una mente muy abierta y eso se demuestra en temas que has manejado. Algunos de tus textos demuestran ideas conservadoras en cuanto, por ejemplo, en el cuento que habla sobre la mujer que era estéril y que le preguntaban que cuándo iba a tener hijos, etcétera, etcétera. Pero también tienes la historia esta de Miss Venezuela que había sido hombre. ¿Cómo conjugas todas estas ideas modernas y conservadoras y todo esto? Porque eso refleja mucho tu realidad de hoy. El mundo hoy piensa diferente. Entonces veo una presencia de todos esos matices en tu obra. ¿Hay algún esfuerzo por incluirlos o simplemente es un retrato de lo que sale?

NS: Yo creo que las dos cosas. En muchos cuentos he tratado que sea como chocante, que impacte de una forma y también va relacionado con la técnica. Pero bueno, yo me considero feminista. Y sí también creo que soy de mente abierta. Pero claro, crecí en un ambiente bastante conservador, asistí a un colegio católico de monjas. La sociedad venezolana, no sé si tanto como la mexicana, es bastante conservadora, religiosa, etcétera, y entonces, los temas tabú no se hablan. Por ejemplo, mis familiares dicen: “Bueno, está bien que sea gay, pero no, que no lo diga”. Ese tipo de cosas... Pero entonces, a veces, yo les digo “pero, ¿por qué no?” Eso es lo que yo quiero tratar de mostrar. Quiero hablar de cosas que no se hablan. Pero, ay, por favor, que estamos ya en 2019 y todavía estamos con esos temas que no se pueden conversar. Yo quiero conversar acerca de eso. Eso es lo que quiero hacer un poco.

JARF: Y se nota que los traes en tus textos para generar esa conversación. Entonces es a propósito.

NS: Sí.

JARF: ¿Tienes algún tipo de ritual de escritura o alguna costumbre? ¿Algún requisito? Por ejemplo, que no puedas escribir si no tienes tu café al lado o cosa así.

NS: (Ríe). Bueno, antes de tener a las niñas escribía con un horario más riguroso. Y mi esposo es músico y también él tiene que practicar varias horas al día. Así que a veces él me dice “voy a practicar” y no se le puede molestar. Bueno, eso era antes de tener a las niñas (ambos reímos). Eso ha cambiado mucho. Pero en general, tengo una pareja que me entiende en el aspecto de que necesito mi espacio. Antes estábamos los dos solos y cuando yo le decía “voy a escribir” nos íbamos los dos a algún café por la noche como tres o cuatro horas seguidas. Yo puedo estar ocho horas sentada y no pasa nada. Pero después de las niñas eso es imposible. Y como decidí dar pecho y eso nadie lo puede hacer por mí, tengo menos tiempo. Ahora es casi imposible tener algo de tiempo libre, y trabajando, tengo incluso menos tiempo. Eso también fue parte de la transición. Yo estaba muy frustrada porque no podía escribir seguido, pero ya después me di cuenta que no podía cambiar la situación. No iba a regalar a mi hija (ambos reímos). Aprendí a escribir interrumpidamente. Entonces yo escribo veinte minutos y me paro. Escribo un párrafo y me paro. Escribo una oración y me paro. Porque me llaman, porque tiene que ir al baño, porque se cayó, porque le salió un moco, cualquier cosa, y me paro. O sea, no, no escribo seguido como antes.

JARF: Escribir episódicamente es un súper poder de ser madre.

NS: (Ríe). Quizá, pero como te digo, tengo mi pareja que me comprende mucho. Igual yo lo hago al revés con él. Entonces, nos ponemos de acuerdo. Me dice: “¿Bueno, quieres escribir esta tarde o no sé, el viernes por la tarde de tal hora a tal hora? *Okay*. Yo me llevo a las niñas al parque”. Y eso me ayuda mucho porque aunque yo puedo preparar clase, corregir y responder email con las niñas alrededor haciendo ruido, escribir ficción así no puedo. Necesito silencio.

JARF: Pierdes el hilo.

NS: Sí, no, no puedo. Entonces a veces hacemos eso y al revés también. Le digo: “me voy con las niñas a casa de una amiga con sus niños. Te dejo solo para que compongas”. Entonces él compone, graba. Porque no puede grabar con el ruido de las niñas. Y así hacemos. Eso es lo que hacemos. Oh y he aprendido también a usar el teléfono. Eso lo aprendí a usar amamantando. O sea, no es que aprendí a usar...

JARF: Descubriste que podías aprovechar esos momentos para escribir ficción en el teléfono.

NS: Sí, porque podía usar una mano para agarrar la bebé, darle pecho y con la otra escribir. No hace ruido; no la molestaba.

JARF: Excelente. ¿Qué piensas de la idea de “inspiración”? ¿Existe algo como tal para ti? ¿Necesitas estar inspirada para escribir?

NS: No, no. Siempre estoy inspirada (ríe). Todos los días. Siempre tengo ideas. Y como te digo, la gente en la ciudad es lo que más me inspira. Entonces veo cosas en el supermercado y como no tengo el tiempo para sentarme a escribir y no tengo el privilegio de escribir solo cuando estoy inspirada, tengo que escribir cuando tengo tiempo para escribir.

JARF: Entonces, se te acumulan ideas.

NS: Sí.

JARF: Y el poco tiempo que tienes lo usas para escribir. *Okay*. En cuanto a la edición de tus textos. ¿Tienes algún tipo de proceso ya establecido? ¿Trabajas mucho los textos después del primer borrador, vas corrigiendo conforme escribes? ¿Cuál es tu proceso?

NS: Voy corrigiendo conforme escribo, pero al mismo tiempo trato de que no me detenga mucho eso. Entonces, si alguna palabra que me parece que no va, que no suena bien; si es un diálogo que me parece que no fluye, lo pongo en color amarillo o en color azul y sigo, y después vuelvo para ver. También tengo a mi mamá (ríe), que lee todo. Entonces, siempre, cualquier cosa que escribo se lo doy a ella y a Carlos, mi esposo, también. Pero a Carlos se lo doy ya más pulido, porque es muy exigente; muy crítico. A mi mamá se lo doy menos pulido y me dice: “No entiendo esto. ¿Qué quieres decir aquí?” Pero confío en otras personas para que me ayuden.

JARF: ¿Qué tanto de tu vida personal usas para escribir tus textos?

NS: Bueno, con los cuentos de la maternidad y todo eso, ahí hay mucho de mi vida. (Bromea) Bueno, cualquier parecido con la realidad es coincidencia. No, pero si te soy sincera, hay muchos, muchos, muchos detalles de la realidad en esa parte. Y con los que no tienen que ver con la maternidad creo que hay mucho de mi vida. Allí, no digamos que soy yo, porque no todos los personajes tienen algo de mí, pero sí puedo decir que tienen elementos de cosas que me han contado. Incluyo en mis textos muchas cosas que he visto, que he escuchado.

JARF: La honestidad de tus textos y algunas de las ideas que expresas con mucha candidez tienden a causar una reacción humorística que, según mencionaste en alguna ocasión en una charla que diste, no es planeada. Ahora que estás consciente de que algunos de tus textos tienen un tinte algo humorístico y que ese elemento puede ser incluso algo agradable para tus lectores y quizás hasta un sello muy personal, ¿piensas hacer algo con eso? Me refiero a que busques incluir ese tipo de toques de vez en cuando en lo que escribes de modo más intencional.

NS: Pues sí, eso que dices que dije antes, es cierto. Me parece que nunca lo hice intencionalmente y más bien me ha sorprendido ver gente riéndose cuando mi intención no era esa. Por ejemplo, mi mamá me dijo que se rió mucho con el libro *Vestier y otras miserias*. *What?*

JARF: (Ambos reímos). Para ti no era de risa.

NS: Mi papá dijo que tenía mucha picardía. Esa palabra también me llama mucho la atención. Con un cuento que publiqué hace poco, que es de una mujer que ya tuvo sus hijos hace unos años, o sea son niños pero ya no son bebés ni está dando pecho ni nada, pero la menstruación le ha cambiado mucho. Entonces habla de la menstruación y cómo le llegó la menstruación como dos días antes. No estaba preparada; se manchó, se paró de la cama, estaba manchada, etcétera, etcétera. Entonces lo leí en una lectura que hicimos en un grupo de escritoras en Nueva York el año pasado, el verano pasado y entonces, en un momento dice que está en la mesa, tomando el café. El esposo está enfrente y el esposo está con su cara normal, tomándose el café el sábado por la mañana y ella está amargada porque tiene ese problema con la regla. Y en su rabia, se lo imagina después de tener sesenta años con problemas en la próstata. Y todo el mundo se echó a reír en la audiencia. Y yo me preguntaba: “¿Pero, por qué se están riendo?” Entonces, ahora que lo mencionas, estaba pensando que tengo un libro que va a salir este año en el que no hice un esfuerzo consciente por incluir humor, pero quizás para mi tercer libro de cuentos sí trate de incluir humor de alguna forma más consciente.

JARF: Y de cierto modo, si te sale natural, quizá no tengas por qué hacerlo intencionalmente. Aprovechando, ahorita que salió el tema, háblame de ese segundo libro de cuentos.

NS: Bueno, va a salir mi segundo libro de cuentos. *Yay!* Este año.

JARF: ¡Felicidades!

NS: Gracias, gracias. Va a ser como a mitad de año más o menos. Entonces lo que hice fue en este caso... todavía no soy Onetti (ambos reímos). Pero sí hice un compendio de cuentos que he escrito a lo largo de una década. Como dos o tres han sido publicados. Los temas son inéditos y un par

que escribí el año pasado que también quise incluir para este libro. No es como el libro *Vestier y otras miserias*. Hay temas diferentes. Hay un poco de drama. Creo que hay bastante drama pero también hay un par de textos así como chocantes, podríamos decir, pero no tanto como en “*Vestier*”; un poco de todo. Y voy a incluir el primer libro que publiqué, que se publicó en Venezuela, que se llama... bueno tiene un título muy largo: *Vos no viste que no lloré por vos*. Es un cuento largo, más o menos, pero fue parte de un concurso. Entonces el premio era publicarlo y lo publicaron como libro. Es un librito. Entonces, lo incluí en este libro. Va a ser el último. Así que hay de todo un poco. Tiene textos que escribí en Venezuela, textos que escribí en Tallahassee, textos que escribí en Leesburg, en Georgia y aquí en Worcester. Se ve un poco también el desarrollo, yo creo.

JARF: Hablando de Venezuela. Has comentado que algunas cosas tuyas de aquí no se consiguen en Venezuela. Que algo que se publicó en Venezuela ya no está siendo incluido en la editorial. ¿Cuál es tu relación como escritora con Venezuela en este momento, más allá de lo demás, de lo político, etcétera, etcétera?

NS: Lo he comentado por ahí. No creo que se me considere una escritora venezolana dentro del campo literario en Venezuela. No sé si alguien dirá “una escritora de la diáspora” o algo así, pero no se me considera definitivamente escritora venezolana en Venezuela. Entonces, eso fue también otro proceso complicado para mi identidad, porque entonces, no era escritora venezolana pero tampoco era *latina writer*, de acá, tampoco. Porque siempre he escrito en español. Y como te digo, casi todos los primeros textos eran basados en Maracaibo, con el habla de allá; muy, muy localistas. Entonces, me decían: “Pero esto no es *latino lit* porque no hablas de Estados Unidos”. Que también es otra cosa errónea porque eso no tiene que ver, ¿no? O sea, no tiene que ser forzosamente así, pero yo me he encontrado en eso. He conocido mucha gente a través de los años, a la distancia, por las redes sociales, por email, yo misma he hecho mucho esfuerzo y conozco gente importante en Venezuela, escritores, editores, etcétera, que me estiman y yo aprecio mucho su trabajo. Mi tesis de doctorado fue de literatura venezolana, así que he leído mucho. Estoy bastante bien documentada, pero nunca he podido entrar al círculo de escritores venezolanos. En un tiempo eso me afectaba pero ya no. Entiendo cómo es la dinámica. He encontrado en Estados Unidos mi hogar para escribir y me siento bien. Así que no sé cómo me quieras llamar, si escritora venezolana en Estados Unidos, si escritora latina en Estados Unidos, *latina writer*.

JARF: Eso es lo que te quería preguntar. ¿Cuál es para ti tu identidad? Porque yo creo que en esta época, en este tiempo que estamos viviendo, es más sobre auto identificarse. ¿Cómo te auto identificas tú?

NS: Como escritora, yo diría escritora latina en Estados Unidos. Yo creo que sí me siento más cómoda de esa forma. Y claro, soy de Venezuela. Siempre voy a ser de Venezuela. Eso no va a cambiar. Pero al mismo tiempo pertenezco a esta sociedad y el hecho de haber tenido a mis hijas aquí me hizo como, no sé si darme cuenta o aceptar o no sé, que también soy parte de Estados Unidos.

JARF: Tus hijas ya hablan inglés. ¿No? Me imagino.

NS: Sí. Hablan inglés y español, sí.

JARF: Y eso también te hace ver la nueva realidad.

NS: Claro, exactamente.

JARF: Hasta este momento ¿tienes algún texto favorito entre los que has escrito? Y si es así, ¿por qué? Uno que dijeras: “Todo el mundo debería de leer este cuento”. O alguno al que le tengas cariño aunque no sientas que sea el mejor.

NS: Bueno, mi primer libro, porque claro, fue el primer libro y porque fue un experimento también con la técnica. Es una historia fragmentada que va del presente al pasado. Hay dos tiempos: antes y después. Algo pasa en el medio, que es el tema central. No te voy a decir qué pasa; algo pasa. Entonces, yo cuento la historia dando fragmentos de lo que decían los personajes antes y después, mezclando los tiempos. Entonces, me gusta mucho ese texto. Pero bueno, lo que pasa es que como cada cuento lo trabajo tanto, creo que todos me gustan.

JARF: Es lo que he escuchado a otros autores decir. Dicen que “son como mis hijos” y como con los hijos, no hay favoritos (Naida ríe). Aunque yo lo dudo a veces.

NS: Claro, últimamente con los textos que tienen que ver con la maternidad, con el hecho de ser mujer, después de haber tenido hijos; esos también tienen un amor especial. Pero todos tienen algo. Porque también el hecho de haberlos escrito, en dónde los escribí, en qué momento, qué estaba pasando cuando escribí ese texto también. Sí, todos tienen algo importante.

JARF: Cuando escribiste sobre Miss Venezuela, en *En Esta Tierra Maldita*, exploraste un tema que ahora se hizo muy famoso con Miss España en Miss Universo 2018 (que una concursante de certamen belleza nació hombre). ¿Qué piensas de ver la realidad representar un tema que tú ya habías tratado en un texto tuyo?

NS: No sé si fue como premonición o algo, pero es que es eso, hablar de cosas que pasan y que están allí pero que entonces no se debe hablar. Y el impacto tan grande que causó en el personaje, que se tuvo que esconder, dejarlo todo, sólo por el hecho de la vergüenza. Entonces, ¿por qué no se puede hablar de las cosas que pasan y en cualquier momento alguien más lo va a decir o va a salir? Eso es lo que yo creo.

JARF: Y yo, cuando leí tu texto no me imaginé que algo así fuera a ocurrir en la realidad pronto, que un concursante *trans* fuera de verdad a animarse a participar. Y ahora que ocurre esto y que ocurrió algo muy diferente, porque en la realidad pasó algo muy distinto. Miss España fue a Miss Universo y tuvo un momento de gloria aunque no ganó Miss Universo. Fue toda una celebración que no fue lo que ocurrió con tu personaje. ¿Cómo sientes que fue esa diferencia del destino que tuvieron estos dos personajes, el de ficción y el real fue muy diferente? ¿Qué piensas sobre eso?

NS: Bueno, yo creo que tiene que ver con los países. Venezuela versus España. Como te decía hace rato, Venezuela todavía es muy conservador, un país muy conservador y claro, la crisis política y económica del momento no da espacio para muchas otras cosas, porque no puedes pensar en otra cosa que conseguir la comida para tus hijos. Entonces no sé, estas ideas representan otro

tipo de pensamiento que quizás ahorita, no es tan importante. O sea, sí es importante, pero quizás no es importante para el día a día de la gente, ¿no? Claro, en el momento en que yo escribí *En esta tierra maldita*, Venezuela no estaba como está ahorita. Y como te digo, que he querido incluir cosas chocantes. Entonces dije: “Ay, ¿y si escribo del Miss Venezuela?” Porque el Miss Venezuela, el concurso de belleza es parte de la cultura venezolana. Ya conoces todas las *misses*. Venezuela es famosa por las *misses*, por el petróleo y por el béisbol.

JARF: Y las operaciones.

NS: Exactamente. Entonces, yo crecí siguiendo a las reinas desde que empezaban localmente, porque empiezan local, en las ferias de las vírgenes en cada estado. Y de ahí uno las sigue hasta que van a la parte estatal y luego a los concursos pequeños, hasta que llegan a la parte nacional. O sea que es algo que todo el año, la gente está pendiente y uno vota y va para las plazas de toros a ver a las *misses* y todo, y siempre...

JARF: O sea que es algo cultural.

NS: Es algo cultural muy arraigado. “Oh tiene cuerpo de *miss*” cuando nace una bebé. “Ay ¿Tú crees que vaya a ser *miss*?” “No, no creo que va a ser tan alta para ser *miss*”. “Pareces una *miss*”.

JARF: Entonces es algo así como en otros países, que para los niños dicen: “ah, podría ser futbolista” en Venezuela, si es niño, futbolista y si es niña, es *miss*.

NS: No, si es niño no es futbolista, es beisbolista. Pero sí, las niñas *misses*. Entonces... y no es nada más de las mujeres. Los hombres comparten. Es algo familiar. “Ya viene el Miss Venezuela. Vamos a reunirnos.” O “hay que hacer cena y todo para ponernos a ver el Miss Venezuela”. Y todo mundo se llama por teléfono. “Ay ¿viste cómo van?” Y hasta ahorita. Por ejemplo, cuando fue el Miss Universo, mi papá estaba mandándome mensajes por el Whatsapp: “va ganando”, y “ya pasó” y toda la familia por el grupo del Whatsapp, “la venezolana que va a la primera ronda” y mi primo, o sea hombres bravísimos, que “¿cómo es posible que no haya pasado a la siguiente ronda?”

JARF: O sea que no es de mujeres, ni siquiera.

NS: No, es cultural, de todos. Entonces, el concepto de belleza, de cómo debe ser la mujer venezolana bella, está muy arraigado. Entonces yo dije: “¿Y si hago que es hombre?” (Ríe). “¿O que era hombre?” Y, por eso escribí ese cuento. También quise hablar de Osmel Sousa, que fue hasta el año pasado el director de Miss Venezuela. Bueno, hay un productor que se llama Joaquín Rivera y que es como el que pone la plata, pero el director del certamen era Osmel Sousa por como cuarenta o cuarenta y cinco años. O sea, él preparaba todas las *misses*. Y... bueno, no sé... yo siempre he pensado que es un hombre homosexual pero mi mamá me dijo hace una semana: “Pero es que él no es homosexual. Él dijo en una entrevista que él es asexual”. ¿Qué? “Sí, yo la vi”. *Okay*. Entonces, ya no sé... porque como mi mamá lee todo; ve todo. Pero como te decía, el personaje que se esconde está basado en Osmel Sousa. Entonces, también traté de eso, de cómo un certamen que ha sido dirigido por décadas por un hombre, pero que no sé no sé cómo explicarlo porque no sé cómo se denomina él, cómo se sentiría él al no haberse dado cuenta, ¿entiendes? Que

la persona que participó y que él aprobó había sido hombre. Porque la vergüenza no fue porque la *miss* había sido hombre, sino porque él no se dio cuenta y la dejó pasar. Porque él es muy riguroso, muy estricto. Tienen que pasar un montón de exámenes y todo para poder llegar al certamen.

JARF: Y bueno, ya que estamos hablando de Venezuela, ahora sí vamos a hablar un poquito sobre la situación política que se está viviendo, que es muy difícil y que yo sé que tú estás al tanto de ello. Pones publicaciones en Facebook, en Twitter. ¿Tú sientes que en algún momento esa situación va a entrar en tus textos o prefieres dejarlo a un lado y escribir sobre otras cosas?

NS: Aunque directamente no ha entrado, mi primer libro es un crimen; un secuestro. Y los secuestros, cuando yo era niña, adolescente, eso no existía. Existía en la frontera con Colombia, pero en la ciudad no. Es una de las consecuencias de la era de Chávez. Entonces, no creo que esté el tema político como plasmado directamente pero sí elementos que van relacionados con él. Y claro, el ser inmigrante también. Solamente creo que tengo un cuento que se llama “Última inocencia” que es de un hombre muy, muy chavista, que cree en una ilusión. Le hicieron una broma sus amigos, pero como era tan, tan chavista, se lo creyó y al final hay un final trágico. Pero en ese texto sí se nombra a “tu presidente”, “mi presidente”, porque su pareja no era chavista. Y eso lo he vivido mucho también en la familia. Uno es chavista y el otro no. Bueno, ha cambiado eso también mucho luego de que Maduro agarrara el poder. Ahora ya es otra cosa, pero antes de Maduro sí había eso de “bueno, es tu presidente pero el mío no”, pero todavía se podía vivir en armonía de alguna forma.

JARF: También, no sé si el hecho de que tú estés aquí y no hayas vivido en carne propia esa situación te haga tener cierta distancia. Aunque al mismo tiempo tienes familia en Venezuela que están viviendo esas cosas y que me imagino que te cuentan todos los días lo que se vive.

NS: Claro, eso es otra cosa, que tengo la experiencia de la persona impotente; de la que quiere hacer pero no puede; del hombro, del oído que escucha y que no puede hacer mucho. Esa es más la experiencia que tengo.

JARF: ¿Te preocupa o te da miedo tocar el tema y que a lo mejor haya represalias para tu familia en Venezuela?

NS: Pues fíjate que escribí, no ficción, sino un par de artículos de ese modo, del cambio de la moneda, de cómo hacer llegar dinero a mi familia, porque eso es una tragedia para el que está afuera. Eso es horroroso. Cada mes estamos mi hermano y yo, mis primos, todo el mundo en todo el planeta, en Chile, en México, en Guatemala, en Qatar, en Alemania, o sea, toda mi familia que estamos fuera, buscando la manera de ayudar a los que siguen en Venezuela. Pero yo creo que es más ese sentimiento de no poder hacer. Porque yo salí de Venezuela al principio del primer gobierno de Chávez. Todo lo he vivido a distancia. Luego tuve unos años que no podía ir a Venezuela, pero por mi estatus migratorio de acá, y fueron casi 10 años. Así que cuando regresé a Venezuela, vi otro país, otra Venezuela, otra idiosincrasia.

JARF: ¿En cuánto tiempo más o menos?

NS: Nueve años. Era otra cosa. Yo me quedé impactada. Otra cosa. Y eso sí me impactó mucho. Pero claro, como yo te digo, yo creo que conscientemente no he dicho que voy a escribir un cuento sobre esto. Yo creo que hay elementos allí, ¿no? Y cuando escribí un par de artículos sobre esto del cambio de moneda, de cómo hacer para hacer llegar comida y tal, el que se asustó un poco fue mi papá. Me dijo: “Ay, ten cuidado, porque si alguna persona sabe que yo soy tu papá, que vengan a la casa, que no sé qué”. Yo le dije “no te preocupes”. Y algunas primas mías también: “Ay Naida, cuidado. Que si llegan y nos llevan”. Porque hubo un tiempo que la gente estaba en una paranoia constante.

JARF: ¿Y el peligro ya pasó? ¿Tú crees que eso no pueda ocurrir o todavía? ¿Hay una posibilidad de que eso ocurra?

NS: No. ¿Que yo escriba algo y que tomen represalias con mi familia? No, no creo que ya ocurra. Yo creo que no, porque yo creo que lo que yo escriba, si escribo algo en ficción, no va a tomar acciones el gobierno. No lo creo. Pero no sé qué tanto puedo hacer desde aquí. Puedo ayudar a mi familia, pero más allá de eso, no hay mucho que pueda hacer.

JARF: Y en cuanto a los familiares que siguen en Venezuela, obviamente cada quién toma las decisiones que quiera por diferentes razones, pero ¿es posible salir de Venezuela o pasa como en Cuba que están básicamente encarcelados en su propio país?

NS: No. Es posible salir de Venezuela porque, como dice el gobierno, en Venezuela no hay una dictadura. Ellos te dicen, “si usted quiere sacar su pasaporte, vaya y haga los trámites”. *Okay*. Pero entonces no hay papel para sacarte el pasaporte. Y si no tienes pasaporte, ya estás fregado, porque ¿cómo vas a salirte? ¿Vas caminando? ¿Tú viste los videos de la gente caminando a Perú, a Colombia? Y si tienes pasaporte y se te va a vencer, lo tienes que renovar. Te pongo el ejemplo. Tenemos que renovar el pasaporte de mi papá y digo “tenemos”, porque ya no es mi papá el que lo tiene que renovar. Es un trabajo de equipo, porque una persona sola no lo puede porque hay que hacerlo por internet. Mi papá tiene cuatro años sin internet y por eso no lo puede hacer él mismo. Entonces mi hermano y yo, mi primo, tenemos que ayudarlo. El trámite se llama prórroga. Renovar es una prórroga de dos años y te ponen un papel en el pasaporte que dice que dura dos años más. Para poder solicitar eso tienes que meterte en la página del servicio de extranjería y tienes que pagar el trámite, que son, al cambio del mercado negro, que es del dólar que se maneja, son como veinte dólares, que no es mucho, pero solo se puede pagar con una tarjeta de crédito de Venezuela. No puedes pagar con otra tarjeta de crédito. O sea, yo no lo puedo pagar. Mi hermano no lo puede pagar. Mi prima en Chile, mi primo en Alemania, nadie lo puede pagar. Tiene que ser una tarjeta de crédito de Venezuela. Ahora, esos veinte dólares ayer, porque como cambia todos los días, eran más o menos nueve mil bolívares soberanos, que es el último tipo de bolívar, porque lo han cambiado mil veces. Mi hermano, que todavía tiene allá cuentas de banco y todo, tiene una tarjeta de crédito con quinientos. El límite de la tarjeta de crédito, *crédito* (enfatisa), son quinientos bolívares y necesita nueve mil. Eso es imposible. Entonces, no es que: “oh, es una dictadura, no te dejamos salir”, pero hay tantas trabas que... es que no puedes.

JARF: Y por ejemplo, con una tarjeta de débito, ¿no se le pueden depositar nueve mil bolívares?

NS: No, tiene que ser de crédito. Y con el límite que sea nueve mil o más. Entonces, ¿qué estamos haciendo? Llamando a todo el mundo. Todos los conocidos que tengamos. “¿Alguien tiene una tarjeta así?” Estamos en eso esta semana. Mi papá tiene una de tres mil, pero tú imagínate una tarjeta de crédito que tenga un límite de veinte dólares. Bueno, así están las cosas (suspira).

JARF: Y por ejemplo, no tener internet... dices que no lo tiene desde hace cuatro años, ¿por eso mismo? ¿Porque no alcanza el dinero o no se puede?

NS: Oh, no, no, no. Porque la compañía de internet es un monopolio y es del estado. Es la misma compañía del teléfono fijo, que en Venezuela todavía es muy común tener teléfono fijo. Entonces esa compañía era privada pero el estado la tomó hace varios años y es la misma que dirige el servicio de internet. Entonces mi papá no tiene teléfono fijo desde hace cuatro años. Por consiguiente, no tiene internet. Y ¿por qué no tiene? Porque no funciona. Y tiene que seguir pagando el servicio mensual. Tampoco tiene agua.

JARF: ¿Y cómo te comunicas con él entonces?

NS: Bueno, ahorita le mandamos un celular inteligente. Entonces, hay servicio de *data*. Allá le dicen “los megas”, “servicio de megas”. Entonces, lo que hacemos es que nos comunicamos por textos por el Whatsapp y si queremos hablar, lo llamamos. Yo compro tarjetas aquí y lo llamo. Entonces, si usa mucho su Whatsapp, se le consume mucho la *data* porque no tiene *WiFi* y no hay ilimitado. Es prepago. El sistema allá es prepago, pero conseguimos por ahí un sitio donde se puede hacer mejor. Estamos en eso también. Pero sí, casi todo es por el Whatsapp.

JARF: No quiero ahondar más en eso porque nos pasaríamos aquí muchísimo tiempo. Vamos a entrar ahora al *New Latino Boom*. En 2017, con un tweet estrenaste el *hashtag* #NewLatinoBoom. Has publicado ya un par de artículos sobre este movimiento literario que tú has identificado y tengo entendido que tienes pensado sacar un libro de este mismo movimiento ahora en 2019. De hecho, en la revista de literatura *Latin American Literature Today* se publicó un ensayo en noviembre de 2018 en el que describes varios elementos del #NewLatinoBoom. A reserva de que quienes nos leen puedan ver con más detalle tus descripciones en tus otros escritos, ¿nos puedes dar un resumen pequeñito ahora sobre cómo notaste tú qué estaba surgiendo esta nueva corriente literaria y algo de las características más importantes que identificaste?

NS: Sí. Bueno, en el doctorado, como te dije, la tesis la hice de literatura venezolana. Yo quería hacer *Latino lit*. Incluso hice un *minor* de *Latino lit*, pero estaba en ese proceso de que no era *Latino writer*. Y por ahí me sugirieron que no hiciera la tesis de *Latino lit* porque el campo literario de *Latino lit* no me iba a aceptar porque no era *Latino writer*, porque yo era una venezolana que había venido. Entonces, bueno, cambié, siguiendo los consejos, a literatura venezolana. Pero el tema central era la inmigración, siempre, la inmigración es lo que me ha llamado la atención en la literatura. Entonces, hice inmigrantes a Venezuela. Pero como es el *minor* y estudié toda la tradición la clásica chicana, *Newyorrican*, cubanoamericana, que la mayoría se ha publicado en inglés o con un poco de *code-switching* y todo eso, siempre seguí leyendo, y aunque estuve muy enfocada en la tesis, obviamente por un tiempo, luego que terminé seguí leyendo más y más y vi más producción en español de autores que no pertenecían a esas tradiciones, a esos clásicos. Entonces empecé a observar más y dije: “ah, bueno, voy a seguir viendo a esta gente”. Entonces,

vi que cada año salía más y lo que me llamó mucho la atención fue la apertura de editoriales que solo publican en español; en Estados Unidos, solo en español. Entonces, esa es una de las características principales del movimiento, que han surgido varias. Y ese es el requisito, o sea, ese es su lema: solo publican en español.

JARF: O sea que el primer elemento es un *switch* de inglés a español.

NS: Sí y creo que el 95% de los escritores son inmigrantes. Que con la tradición de literatura latina en Estados Unidos, no son necesariamente de segunda generación, tercera generación. Hay escritores latinos que no hablan español. Pero en el caso del *New Latino Boom* la mayoría son inmigrantes. Muy pocos no lo son.

JARF: Inmigrantes que crecieron hablando español en su país original.

NS: Exactamente.

JARF: Y ahora vienen acá y por eso publican en español.

NS: O ya habían empezado escribir en sus países. Incluso hay algunos que ya habían publicado algo, o bueno, digamos yo, que ahora yo también digo que soy parte del movimiento, empecé a publicar aquí en Estados Unidos. Entonces, eso abre las puertas porque si escribías en español pero vivías en Estados Unidos, pues tenías que publicar o en México, o en España, o en Argentina quizás, pero dentro de Estados Unidos era muy difícil. Pero ahora hay más opciones, claro. Estas editoriales son todas independientes. Son pequeñas e independientes. Entonces, la parte financiera es, no una debilidad, pero sí un reto. Es un reto y todo mundo trabaja, como te dije. Tienen que trabajar en otras cosas, así que usan como poco tiempo en esto de la escritura, de la edición y eso. Y he visto que esto ha surgido entre ciudades: en Miami, en Chicago y en Nueva York. O sea que hay una proliferación. No es que en otras ciudades no haya. Porque ya veo focos en otros sitios. No es que en otras ciudades no haya, pero en estas tres hay más y eso ha dado como resultado encuentros literarios, charlas, talleres, presentaciones de libros, etcétera. Y últimamente he visto más la figura de la antología, que es otra de las características. Ya van como veinte o más antologías de escritores que viven en Estados Unidos, que publican en español, editadas en Estados Unidos. Entonces, eso te da un signo de que algo está pasando, de que hay la necesidad de recopilar a todos estos autores que están haciendo algo. No hay un tema, digamos, que los una. Hay de todo. Hay unos que hablan de su país de origen solamente; otros que no. Otros que hablan de un mundo en el más allá, o sea, hay de todo.

JARF: Ni una técnica. Por ejemplo, por el nombre, algunas personas podrían confundirse y pensar que es *boom* y que están tratando de imitar el *boom* latinoamericano y no tiene nada que ver en ese sentido.

NS: Lo que sí, yo creo, y es lo que voy a discutir en mi libro, que sí va a salir este año, Dios mediante, es el carácter posmoderno de las obras que, ya estamos en 2019. Ya vamos, ya casi a 2020 y no sé, hay gente que dice que ya el posmodernismo se acabó, ¿verdad?, pero yo pienso que no, y se puede ver en las obras del *New Latino Boom*. O sea, lees en estos textos conversaciones en la radio, comerciales de televisión, cartas. En un mismo libro de un mismo autor puedes ver

una carta y luego, el siguiente cuento es un monólogo y luego, en el otro hay, no sé, un diálogo con partes de canciones. Hay un libro, por ejemplo, de Santiago Vaquera Vázquez, que es uno de los pocos que no es inmigrante, que se llama *En el Lost'n'Found*. Tienes que leerlo pensando en un *playlist*. Toda la historia va con un *playlist* que está tocándose de fondo. En la novela de Pedro Medina el personaje principal es El Comanche, que es un detective y es muy fanático de Héctor Lavoe. Entonces tienes que pensar como en las canciones de Héctor Lavoe, lo que dicen las canciones, para entender qué piensa el personaje. Son cosas así que, no sé, son muy posmodernas. Esa es una de las características que veo, pero no, no hay un elemento específico. Hay de todo. Por ejemplo, Melanie Márquez Adams escribió, un cuento de una mujer que no tenía piernas y viene un carro, la busca y ella se encaja en el carro, arriba, en el techo y se va. O sea, el carro se convierte en sus piernas más o menos. Y hay de todo. Y otra característica que también es importante en el movimiento es que hay una colaboración. Yo creo que al principio fue algo como, no pensado, como que se fue dando, pero ahora es pensado. Los editores, los autores se comunican, se hablan, se reúnen y programan eventos. “Oh, vas a publicar este libro”, “Voy a publicar esta antología”. Entonces, con autores, entonces, “vamos a hacer la presentación en esta librería”. Entonces, “uno de los autores que sea el presentador”. Están haciendo mucha colaboración.

JARF: Se comportan como una comunidad. ¿Incluso ocurre entre editoriales?

NS: Sí, entre editoriales. Por ejemplo, Fernando Olszanski, que es el director de Ars Communis, que está en Chicago, a él le gusta mucho el concepto de la antología. Entonces, el año pasado publicó una antología que se llama, *Ni Bárbaras ni Malinches*, de puras mujeres, pero no publicó solamente mujeres escritoras de Chicago sino de todo el país. Entonces había de Miami, de Nueva York y de otros sitios. Cuando fue a Miami, invitaron a dos escritoras que viven en Miami que eran parte de la antología. Entonces se hizo la presentación en *Books & Books*, que está en Coral Gables, que es parte del movimiento también, porque abre su espacio para que se hagan los eventos. Y entonces fue la gente de Suburbano Ediciones, que es una editorial que es líder del movimiento en Miami. Y luego entonces, le hace una reseña alguien de Nueva York, y así. Y se publica entonces en *ViceVersa Magazine*. Así está la cosa.

JARF: Es como la nueva bohemia.

NS: Claro y entonces, lo que hace eso posible es la tecnología, las redes sociales.

JARF: Eso es lo que te iba a preguntar. Ese es otro elemento que yo noto. La presencia en redes sociales. ¿Puedes decirme algo sobre eso?

NS: Sí, bueno te dije que las editoriales son independientes y el factor dinero es importante. Entonces es gratis hacer promoción por las redes sociales. Entonces eso es uno, todas las editoriales, los editores y los autores también. Entonces, el autor es activo ahora. Promocionan, se comunican con los lectores y todo. Tienen sus cuentas de Twitter, Instagram o Facebook. Y las páginas *web* están al día. Puedes comprar los libros, si quieres, en *e-book* o en papel. Creo que si no hubiera la presencia de las redes sociales, no existiría el movimiento o quizás fuera de otra forma el movimiento. Pero entonces, por ejemplo en el Twitter ves a Suburbano Ediciones, felicitando a Ars Communis por la publicación de la última antología. O *ViceVersa Magazine* en Nueva York hace una reseña de la última novela o del último libro de cuentos de Melanie Márquez

Adams, que lo publicó desde Tennessee pero con apoyo de Chicago. Así, ¿no? Toda una colaboración bastante fuerte. Yo creo que ahora es consciente.

JARF: Los autores de este movimiento ¿tienen alguna relación con la academia? Porque también siento que ese es otro elemento que no está en todos, pero sí en un gran número de ellos.

NS: Hay varios. No voy a decir todos, pero una gran mayoría tiene una relación con la academia. Hay varios profesores que son escritores y son parte del movimiento. O hay algunos que son maestros en colegios. Pero creo que es muy interesante porque hay más presencia de escritores en la academia en Chicago y eso porque he estado estudiando para mi libro y he encontrado en Chicago una tradición todavía más fuerte que en Nueva York y en Miami. Muchos de los escritores que han, no nacido, porque vienen de otro país, pero que han surgido como escritores en Chicago, son profesores en universidades. Yo veo que en Chicago hay más conexión con la producción literaria local en las universidades. Las universidades asignan a los estudiantes las novelas y los cuentos de los escritores locales de Chicago. Eso es algo que no se ve todavía en las otras, ciudades pero creo que para allá va.

JARF: Bueno, ya dejamos lo del *New Latino Boom* y ahora regresamos a ti. ¿Hacia dónde crees que va tu obra literaria? ¿Tienes algún plan establecido? ¿Algún tipo de proyecto que tengas en puerta o algún tema que tengas ganas de explorar? ¿Cuál es el futuro de tu trabajo?

NS: Bueno, ahorita estoy escribiendo el libro de ensayos sobre el *New Latino Boom* que no es ficción, es análisis. El libro de cuentos ya está listo, y es ficción, como te dije. Y estaba pensando que después, el próximo proyecto fueran cuentos que incluyan humor, pero no sé si hacerlo conscientemente o no, pero algo así se me había ocurrido hacer. Y bueno, siempre, en algún momento quisiera escribir una novela, pero no sé. El cuento me gusta mucho. Y también por la dinámica de mi vida y la maternidad quizás no sea posible escribir una novela porque como te digo, escribo interrumpidamente y además ya he trabajado mucho la técnica con el cuento y me gusta. Para la novela, mi esposo me dice, “bueno, cuando las niñas ya cumplan quince años” (ambos reímos). Para sentarme y tener más tiempo, porque escribir una novela interrumpidamente creo que sería muy difícil. Oh, y estoy escribiendo crónicas ahora. Empecé el año pasado. Nunca había escrito crónicas. Siempre he escrito ficción. Es muy interesante escribir la crónica porque no es ficción.

JARF: ¿Crónicas de qué?

NS: De lo que veo. He escrito varias que se llaman Crónicas de Worcester, en la *ViceVersa Magazine* en Nueva York, de cosas de mi vida que me pasan. Es interesante porque no es un personaje el que está hablando, soy yo. Entonces ¿qué decir y qué no decir? ¿Qué quiero que sepa la gente y qué me quiero reservar? Me gusta mucho. Quiero seguir con las crónicas.

JARF: No te había preguntado sobre Worcester. ¿De qué manera ha influido en tu escritura el vivir aquí? Porque ya llevas varios años.

NS: Este es mi tercer año. Llevo dos años y medio. Bueno, ha influido mucho. Yo creo que sí. Viví en Florida mucho tiempo, luego pasé al sur de Georgia, muy, muy cerquita de Tallahassee

pero era una cosa totalmente diferente. No voy a decir que había segregación porque no, pero mucha separación voluntaria. Había como un 48% de blancos, 48% de afroamericanos y luego un 4% que no eran ni blancos ni afroamericanos. Eso también me impactó mucho. Luego vine a Worcester, con otro tipo de población, más caribeña, con más dominicanos, más puertorriqueños y tengo estudiantes centroamericanos. Eso creo que me ha influido mucho también, el ser profesora con otro tipo de población estudiantil diferente a la que tenía en *Florida State*, diferente a la que tenía en *Darton State College*. Aquí muchos de mis estudiantes tienen necesidades fuertes y problemas familiares que limitan mucho su tiempo para estudiar y que necesitan mucho apoyo, más allá del apoyo académico, más apoyo humano. Eso me ha gustado mucho. Unas cosas de las crónicas tienen que ver con eso.

JARF: Y geográficamente, el no estar tan cerca de los puntos neurálgicos del *New latino Boom*, ¿Cómo logras poder participar en los eventos porque no estás cerca de Chicago, no estás cerca de Miami? Nueva York, más o menos te queda cerca, pero no tanto...

NS: Yo le he dicho a los editores casualmente que me siento como la luna (ambos reímos). Sí, un satélite allá, que le llega la luz, que está observando así de lejos. Pero sí, es muy difícil. Pero a través de la tecnología y las redes sociales estoy en contacto todo el tiempo. Claro, es un esfuerzo muy grande y toma tiempo estar en contacto con todo el mundo, pero al mismo tiempo eso me permite observar todo lo que está pasando desde lejos y también me ha ayudado mucho con el libro que estoy escribiendo porque lo que estoy haciendo es un análisis del movimiento en el que estoy documentando lo que está pasando. Hago un esfuerzo por llevar el registro de cuántas conferencias se han hecho, cuántos encuentros literarios, dónde han sido, quién ha sido el que escribió el prólogo, quién hizo la presentación, quiénes fueron a la presentación, si había escritores en el público, etcétera. Entonces tengo que estar pendiente de las notas de prensa, de los videos *live*, de todo. Entonces, a pesar de que no estoy ahí, el hecho de no poder estar físicamente ahí me ha obligado a estar pendiente. Y tengo un montón de archivos guardados y videos y sí, estoy lejos, pero al mismo tiempo estoy en todas partes.

JARF: Gracias a la tecnología.

NS: Sí, pero claro, me pierdo muchas cosas. O sea, me pierdo de vivirlas allí. Y entonces, lo que hago es tratar de planear. Como todos se comunican y es muy fácil hablar con todos, trato de planear participar en un evento, dependiendo de la fecha, de las clases. Busco un evento al que pueda viajar y veo la manera de no dejar solas a las niñas. Y aunque es muy complicado, hago todo lo que puedo.

JARF: Para concluir la entrevista me gustaría hacerte una pregunta que, a lo mejor sea un poco rara, pero, si pudieras hablar con un lector tuyo genérico, que se haya encontrado con esta entrevista y que haya dicho “quiero saber más de Naida”, o que sea un fan tuyo o algo así, ¿qué le dirías sobre ti misma, sobre tu obra? ¿Qué diálogo te gustaría tener con esta persona que te leyera en el futuro, cinco, diez años, veinte años después, que se encontrara con tu obra y que quisiera saber más de ti?

NS: Creo que le preguntaría, bueno, ¿qué texto leyó y qué le gustó? Siempre me gusta saber lo que la gente lee, qué es lo que le gusta y qué emoción le produce. Una vez me preguntaron que

qué le recomiendo a los escritores que están empezando a escribir y digo: escribe y dale los textos de la gente. Un lector no tiene que ser un académico. Un lector es cualquier persona. Entonces, dale los textos a la gente y ve cómo reaccionan, y eso es lo bonito, qué reaccionan. Si los pone a pensar, si los pone a reír, si los pone a llorar, si tiran el texto y ya no lo quieren. Si lo tiran, por algo es. Hay un efecto que se está logrando también. De alguna forma, entonces... eso, saber qué texto leyeron, qué les gustó del texto y tal vez qué no les gustó y qué sintieron.

JARF: Eso en cuanto a preguntarles y para decirles ¿qué les dirías?

NS: Creo que vendría del diálogo. Gracias por leer algo que escribí. Eso es lo que al final me llena de alegría, que alguien lea lo que escribí.

JARF: ¿Quieres decir algo más?

NS: Ah no, muchas gracias por invitarme a conversar.

JARF: Muchas gracias a ti por tu tiempo. Fue una conversación muy agradable.

Referencias

- González León, Adriano. *País portátil*, Barcelona, Seix Barral, 1969.
- Saavedra, Naida. *En esta tierra maldita*, Naida Saavedra, 2013. Amazon Kindle. www.amazon.com/gp/product/B00GKXL2MG/ref=dbs_a_def_rwt_bibl_vppi_i0
- “Belonging, Chaos, Blood, and Tissues: Assumptions About Latina Writers in Academia.” *Latina Outsiders Remaking Latina Identity*, edited by Grisel Y. Acosta, New York, Routledge, 2019, 212-214.
- “Flor”. *Del sur al norte: Narrativa y poesía de autores andinos*, edited by Melanie Márquez Adams, 2017, 107-112.
- “Flor”. *Al norte de la cordillera. Antología de voces andinas en los Estados Unidos*, edited by Melanie Márquez Adams, New York, SonicerJ, 2016, 107-111.
- “Había que parir”. *Ni Bárbaras ni Malinches*, edited by Fernando Olszanski, Lourdes Vazquez, and Jennifer Thorndike, Ars Communis, Chicago, 2017, 103-114.
- *Hábitat*, Online, Naida Saavedra, 2013. Amazon Kindle. www.amazon.com/gp/product/B00C4BES3S/ref=dbs_a_def_rwt_bibl_vppi_i1
- *Última inocencia*, Miami, Suburbano, 2013.
- *Vestier y otras miserias*, Madrid, Verbum, 2015.
- *Vos no viste que no lloré por vos*. Venezuela, El perro y la rana, 2009.
- Vaquera-Vásquez, Santiago. *En el Lost 'n Found*, Miami, Suburbano, 2016.